

ciones bibliográficas. Así sería más accesible al público que constituye su destinatario principal, en Galicia y en Argentina.

Permítaseme una anécdota como colofón. En agosto de 1998, como ya expuse, yo *estaba allí*. Algunas de las personas entrevistadas por Eva Gugenberger procedían de mi propia “red” personal, aunque yo buscaba papeles y archivos de un pasado más remoto. Una noche, una señora me llamó al hotel en que me hospedaba. Me pedía consejo sobre si debía aceptar que aquella investigadora alemana (sic) de apellido impronunciable le preguntase por sus intimidades: “si se apellidase, qué sé yo, Barreiro o Suárez, pues le diría que sí, pero...”. Le respondí que lo que importaba era la seriedad científica y profesionalidad de Eva; y además que, como mujer que era, seguramente preferiría que la entrevistase otra mujer y no un señor Louzán o Loureiro. El argumento fue definitivo. Una muestra de que la etnicidad importa, la lengua también, pero que existen otras identidades colectivas que interactúan y se entrecruzan con ellas.

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS  
(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO  
DE COMPOSTELA)

**Marta Sánchez-Saus Laserna:** *Centros de interés y capacidad asociativa de las palabras*. Sevilla: Universidad de Sevilla 2019. 152 páginas.

El léxico disponible, entendido como el conjunto de palabras que los hablantes producen ante una determinada etiqueta lingüística en un contexto experimental, ha demostrado ser una poderosa herra-

mienta para la lingüística aplicada, particularmente para guiar la creación de materiales de aprendizaje de segundas lenguas. Desde una perspectiva teórica, dichas etiquetas, que se han denominado *centros de interés*, son los núcleos en torno a los cuales se sustentan redes de palabras asociadas entre sí. Sin embargo, estas asociaciones no siempre han sido convenientemente descritas en los estudios de disponibilidad léxica. Por este motivo, la profesora Marta Sánchez-Saus Laserna tiene como objetivo en su nuevo libro asentar las bases teóricas de los centros de interés, así como aclarar las confusiones terminológicas que a menudo se encuentran en los estudios sobre léxico disponible cuando se utiliza este término. Para ello, la autora adopta una perspectiva historiográfica, que alumbra las aportaciones de las diferentes escuelas lingüísticas al entendimiento de la capacidad asociativa de las palabras, partiendo desde la semántica histórica del siglo XIX y desembocando en la semántica cognitiva.

En la presentación del libro, se sitúa el presente trabajo en el marco de una investigación mayor sobre la disponibilidad léxica de estudiantes de español como lengua extranjera en las universidades andaluzas y, por otro lado, se presenta la organización del trabajo, que consta de cuatro capítulos y unas conclusiones. En el primer capítulo, la autora aborda el origen del término *centro de interés*, lo que la conduce, en primer lugar, a la historia de la lexicografía. Concretamente, se revisan las características de las nomenclaturas, unas obras lexicográficas similares a los actuales diccionarios de léxico disponible, en tanto que contienen listas de vocabulario ordenadas por materias de

naturaleza extralingüística y tienen una finalidad didáctica. La historia de los centros de interés remite, en segundo lugar, a la pedagogía, particularmente al llamado *método de los centros de interés* de Ovide Decroly, de donde los lingüistas toman el término. El método de Decroly agrupa las necesidades y aficiones de los niños en centros de interés, que son temas basados en la interacción natural con el entorno y que se desarrollasen tres fases sucesivas: la observación, la asociación y la expresión.

En el segundo capítulo, se aborda el papel de las asociaciones de palabras en las diferentes etapas de la semántica previas al Estructuralismo. La autora parte de la semántica histórica del siglo XIX, que nace con las publicaciones Ch. K. Reisch y se desarrolla hasta mediados del siglo XX en torno al grupo francés, liderado por M. Bréal y en torno a la escuela psicologicista alemana, encabezada por Wundt. Estos investigadores se centran en el estudio del cambio semántico, otorgando un papel fundamental a los procesos psicológicos implicados (relaciones de contigüidad, semejanza, etc.), así como a la concurrencia de una palabra con otras unidades léxicas en el discurso. La autora examina con particular detenimiento la propuesta de Hans Sperber, quien diferencia tres planos de significación: 1) el *contenido conceptual*, 2) el *contenido secundario*, que tiene que ver con las asociaciones mentales que los hablantes establecen a partir de su experiencia extralingüística con el concepto significado y 3) el *valor emocional* de las palabras. Para Sperber, el contenido secundario se articula en torno a *esferas conceptuales* basadas en la experiencia subjetiva del individuo en el entorno.

A continuación, la autora revisa el papel de la capacidad asociativa de las

palabras en la semántica pre-estructural. En primer lugar, se centra en el concepto saussureano de *red asociativa*, a partir del cual surgieron numerosas propuestas de organización y configuración del léxico. Se analizan particularmente las propuestas de Bustos Tovar, Matoré, Guiraud y Molina Redondo, que comparten la idea de que existen asociaciones léxicas que no se establecen en el nivel estructural de la lengua, puesto que presentan una variación significativa entre comunidades de habla. En segundo lugar, la autora se detiene en los *campos lingüísticos* de Otto Ducháček, quien establece una tipología de campos lingüísticos en función de los niveles de la lengua en los que se establecen las relaciones entre palabras. Por último, se examinan las aportaciones de la semántica neohumboldtiana, que interpreta los campos semánticos como piezas perfectamente delimitadas de un mosaico, que representa la realidad extralingüística. En esta corriente, se llevan a cabo algunos experimentos con informantes para averiguar qué palabras integran los campos semánticos, utilizando una metodología similar a la que se aplica en los estudios de disponibilidad léxica.

En el tercer capítulo, la autora recorre las teorías y métodos de la semántica estructural que tienen que ver con la capacidad asociativa de las palabras, partiendo de los trabajos de Pottier, quien establece los conceptos fundamentales de la disciplina. Se describe la metodología de análisis semántico de Pottier, quien propone que las unidades mínimas de significado o *semas* se descubren estudiando las oposiciones entre palabras pertenecientes a pequeños conjuntos léxicos que presentan algunos semas en común. A continuación, se explica

la concepción del significado de Coseriu, quien defiende que la semántica estructural debe separarse tanto de la designación como del significante. Por consiguiente, Coseriu distingue, por un lado, las asociaciones que se producen en el nivel del significado lingüístico (que configuran los *campos léxicos*) y, por otro lado, las asociaciones existentes en el nivel de la realidad extralingüística, que no pueden estudiarse como estructuras. Ambos tipos de asociaciones están implicados en los centros de interés. Por último, los problemas metodológicos del análisis de los campos léxicos tal como los entiende Coseriu llevan a la autora a discutir algunas soluciones adoptadas desde el Estructuralismo, como la de Trujillo o la de Gutiérrez Ordóñez, que pasan ambas por reconocer la necesidad de partir de la realidad extralingüística para acceder, posteriormente, a las estructuras semánticas de la lengua.

El cuarto capítulo está dedicado a revisar las explicaciones sobre la capacidad asociativa de las palabras que propone la Lingüística Cognitiva, que es para la autora la corriente lingüística más adecuada para la fundamentación teórica de la disponibilidad léxica. En primer lugar, la autora analiza algunas teorías fundamentales de la semántica cognitiva, como la *teoría de prototipos*, según la cual las categorías no se delimitan mediante condiciones necesarias y suficientes, sino que se estructuran en torno a prototipos. Desde esta perspectiva, el prototipo de una categoría se establece a partir de un *modelo cognitivo idealizado*, es decir, una representación esquemática, con la que los miembros de la categoría mantienen relaciones de semejanza. Esta estructuración de las categorías conlleva unos efectos de prototipicidad,

como la desigualdad de los miembros de la categoría en términos de prominencia y la existencia de límites difusos entre categorías. Además, desde el punto de vista de los niveles de abstracción, las categorías no son homogéneas, sino que existe un nivel básico, que es el más rico y eficiente, y otros niveles superordinados y subordinados (por ejemplo, *perro* pertenecería al nivel básico, frente a *chihuahua* o *animal*). A continuación, la autora incide en la idea cognitivista de que el significado está basado en el conocimiento enciclopédico, es decir, en el saber extralingüístico de las personas, que conforma estructuras conceptuales con diferente grado de especificidad, como los *dominios cognitivos*, los *marcos* y los *guiones*.

Por último, la autora se centra en los estudios sobre disponibilidad léxica que han sido realizados desde una perspectiva cognitiva. Concretamente, la autora explica las clasificaciones de centros de interés desarrolladas por Hernández Muñoz y por Tomé Cornejo y aplica esta clasificación a los centros de interés con los que ella ha trabajado en investigaciones anteriores. Hernández Muñoz distingue entre *categorías naturales*, *categorías ad hoc*, *categorías radiales* y *categorías bien definidas*, a los que Tomé Cornejo añade un quinto tipo de centro de interés: los *esquemas*. Las categorías naturales, que se corresponden con las categorías semánticas convencionales como “la ropa”, activan un léxico disponible que se relaciona en gran medida con un alto grado de prototipicidad y con el nivel básico de abstracción. En cambio, las categorías *ad hoc* no son convencionales, sino que se organizan espontáneamente en torno a un propósito determinado,

como por ejemplo “actividades turísticas que realizar en Madrid”. Las categorías radiales activan unidades léxicas procedentes de diversos dominios cognitivos que se relacionan con el centro directa o indirectamente a través de un miembro de la categoría, como en el caso de “juegos y distracciones”. Por su parte, las categorías bien definidas activan listas cerradas de unidades léxicas, como “meses del año”, mientras que los esquemas, como “escuela y universidad”, activan palabras vinculadas a una determinada situación del mundo extralingüístico. Finalmente, en el apartado de conclusiones, se recapitulan las principales ideas del libro, lo que resulta en una visión panorámica de las aportaciones de las principales escuelas lingüísticas del siglo xx al conocimiento de la capacidad asociativa de las palabras.

En definitiva, este volumen de Marta Sánchez-Saus Laserna supone una contribución importante a la fundamentación teórica de los centros de interés, entendidos como redes de asociaciones léxicas. Al vincular los estudios sobre semántica de los últimos doscientos años con las asociaciones que integran los centros de interés, la autora consigue poner de manifiesto las grandes implicaciones de los estudios sobre disponibilidad léxica, no solo para la lingüística aplicada, sino también para la lingüística teórica. Además, la perspectiva historiográfica adoptada dota al presente libro de un carácter globalizador que, desde nuestro punto de vista, lo convierte en una lectura imprescindible, no solo para los expertos en disponibilidad léxica de cualquier escuela que busquen profundizar sus conocimientos teóricos sobre los centros de interés, sino también para

aquellos estudiantes y jóvenes investigadores que se inicien en esta prometedora línea de trabajo.

JULIO TORRES SOLER  
(UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

**Antonio Santos Morillo: *¿Quién te lo vezó a dezir? El habla de negro en la literatura del xvi, imitación de una realidad lingüística*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2020. 420 páginas.**

En el libro *¿Quién te lo vezó a dezir? El habla de negro en la literatura del xvi, imitación de una realidad lingüística* Antonio Santos Morillo nos ofrece un extenso y minucioso trabajo de investigación, realizado por sobre los testimonios del *habla de negros* en obras literarias españolas y portuguesas del siglo xvi.

La presencia del africano en la sociedad española y lusitana de la época es fruto de la expansión de la actividad esclavista de Portugal por África; a ella hay que sumar la llegada de musulmanes como consecuencia del comercio de Berbería o de las guerras ulteriores a la conquista del Reino de Granada.

Por estas vías, la sociedad peninsular del siglo xvi se complementó con un conjunto de seres —cuyas lenguas maternas eran radicalmente distintas a las romances—, que ven ligado su futuro a una sociedad en la que solo tienen acceso a un aprendizaje improvisado y deficiente. Muestra del arraigo que el negro tiene en la España del xvi es su inclusión en la literatura, no ya como personaje exótico de tierras lejanas, sino como individuo con el que el lector o espectador convivía regularmente. En este